

Política y Poder en la Escuela Media. La socialización política en el espacio escolar

PEDRO NUÑEZ*

En los últimos tiempos las imágenes de jóvenes estudiantes reclamando mejoras edilicias en sus escuelas sorprendieron a muchos, despertaron apasionados debates y los catapultaron al primer plano de las noticias. Estos episodios motivaron iguales dosis de apoyos y de críticas aunque poca reflexión que intentase desentrañar las características que asume la relación juventud(es) – política– escuela secundaria en el mundo contemporáneo.

Parte de los interrogantes que sobrevolaron la discusión sobre los comportamientos políticos de los jóvenes en la escuela secundaria fueron los que abordé en mi tesis doctoral. El objetivo fue el de analizar las disposiciones, actitudes e identidades vinculadas a la política y lo político desarrolladas por los jóvenes durante el tiempo transcurrido en la escuela secundaria. Dicho más concretamente, me interesaba conocer y comprender las configuraciones políticas construidas en las instituciones escolares. Situado desde esta perspectiva, exploré el modo en el cual las personas jóvenes interpretan sus acciones y el mundo que los comprende, indagando en los significados que otorgan a cuestiones como “la política”, “la participación” y la ciudadanía.

El objeto de estudio fueron seis escuelas agrupadas bajo la denominación Gran La Plata (incluía a la

ciudad homónima, Ensenada y Florencio Varela). Identifiqué aspectos de su perfil institucional, el clima escolar, el contexto social donde se encuentran, entre otras cuestiones que hacen a las condiciones para la sociabilidad política y analicé las representaciones y prácticas políticas de los jóvenes que a ellas concurren.

En la tesis recuperé la pregunta por la pertenencia a la comunidad política planteada por Walzer (2004), con la intención de dar cuenta de la manera en que en las escuelas se estructuran las relaciones de poder y las formas en que se procesan los conflictos. Al pensar a las instituciones escolares como comunidades intenté desentrañar los términos que estructuran la pertenencia a las mismas y, a través de ellas, los aprendizajes y las posibilidades de acción política de las nuevas generaciones. Las formas de organización escolar tienen implicancias prácticas para las personas jóvenes, constatables en la configuración de distintas maneras de aprender y vivir la política y lo político¹, que difieren de acuerdo a las características de cada institución y de las historias y expectativas de quienes asisten a ellas produciendo diferencias significativas en la construcción ciudadana.

Abordé estos interrogantes a través de dos ejes de análisis. El primero de ellos hace referencia al estudio de las normas y de las prácticas juve-

Tesis de Doctorado en Ciencias Sociales UNGS/IDES

Autor: Pedro Nuñez

Directora: Dra. Inés Dussel (FLACSO - UdeSA)

Co-Director: Dr. Gabriel Kessler (UNLP)

Miembros del jurado:

Guillermina Tiramonti (FLACSO – UNLP)

Inés González Bombal (UNGS)

Sabina Frederic (UNQ – IDES)

Presentación: 10 de Junio de 2010



Dr. en Ciencias Sociales, Universidad Nacional de General Sarmiento - Instituto de Desarrollo Económico y Social; Mg. en Estudios y Políticas de Juventud, Universidad de Lleida, España; Lic. en Ciencia Política, Universidad de Buenos Aires; Becario de Doctorado, CONICET; Investigador, FLACSO Argentina. Email: pnunez@flacso.org.ar

niles asociadas a dichos contextos. Reglamentos de convivencia, actos escolares, criterios de distribución de becas, se convirtieron en las dimensiones empíricas que me brindaron algunos indicios para indagar en las ideas de justicia e igualdad, pero también de diferencia, disenso y conflicto (Dussel, 2005), así como en la percepción sobre las desigualdades que se construyen en la institución escolar. En cuanto al segundo eje, busqué explorar en los sentimientos de justicia o los significados del respeto, conceptos poco operacionales –casi inaprensibles-. Sin embargo, a lo largo de la tesis sostuve parte de las argumentaciones en distintos estudios que abordaron emociones como la vergüenza, el respeto, la justicia y busqué pensarlos en relación a las percepciones de los jóvenes en sus escuelas².

Entre los principales hallazgos de la tesis es posible señalar que existen cambios en las implicancias que tiene para la condición juvenil contemporánea la institución “escuela”, en la línea de lo que señalaron otros trabajos³. En sus discursos se entrevén algunos rasgos que remiten a los sentidos más clásicos respecto de la escolarización secundaria pero predominan hoy nuevas conceptualizaciones; para los jóvenes entrevistados, más que la garantía para continuar los estudios u obtener un trabajo, la escuela brinda respetabilidad social. Por otra parte, la descripción del clima escolar existente en cada establecimiento permitió comprender de modo más preciso el contexto de interacción donde los jóvenes se vinculan con la política, los procesos y acciones cotidianas –sanciones que se aplican, la circulación por el espacio escolar, los usos del tiempo y sus posibles alteraciones, la distribución de los cuerpos en el espacio durante un acto escolar, significados del respeto, lógicas distributivas, normas más consideradas, entre otras cuestiones. Estos aspectos delimitan los marcos de lo posible en cada escuela, y en tanto tales, van sedimentando su formación y actuación como ciudadanos.

El estudio de dos programas de becas estudiantiles mostró que existe una disyunción al interior de las escuelas, entre quienes perciben una u otra beca y que la transferencia monetaria no produce por sí sola un impacto significativo en la trayectoria juvenil. Enseña también que existen múltiples maneras en las que se manifiesta la figura del becario y la necesidad de dar cuenta de los juicios de algunos actores educativos respecto de la desconfianza sobre el uso del dinero –que involucra una postura valorativa sobre el modo en que lo utilizan los beneficiarios y sus familias-. En ambos casos, la transferencia monetaria no se justifica en la garantía de un derecho sino que la asignación *a posteriori*, es percibida no como derecho sino que considera que la persona que precisa una beca debe demostrar un atributo: ser pobre, tener ganas de estudiar. Al indagar en los sentimientos de los jóvenes en torno a las situaciones injustas en la escuela es constatable la preocupación de los estudiantes ante la falta de una autoridad equitativa, de una referencia que actúe con sentido de la justicia tanto como la denuncia de la construcción de diferencias en el trato referido a los adultos y a los jóvenes y entre ellos, que contribuye a incrementar la percepción de los sujetos de la distancia entre las prácticas del país legal y el país real, intensificando las desigualdades (O’Donnell, 2002). En ese capítulo también di cuenta de las situaciones de discriminación vigentes en una u otra escuela así como de los tipos de insultos que circulaban con mayor asiduidad, que funcionaban como parámetros para redefinir los grados de pertenencia a la comunidad educativa. Este abordaje permitió explorar en la producción de masculinidades y feminidades y en la persistencia de estándares diferentes para juzgar a unos y a otras así como destacar la impronta que aún conserva en el sistema educativo la definición de la ciudadanía anudada a la nacionalidad de la persona.

En cuanto a la noción del respeto, busqué comprender el significado

que los jóvenes asignan al mismo y cómo promueve o dificulta diferentes maneras de construir la autoridad así como tipos distintos de relaciones entre los alumnos y entre éstos y los docentes, algunas más proclives al establecimiento de reciprocidades (Sennett, 2004), otras a la apelación de la fuerza o la confianza en las relaciones estratégicas. Allí presenté el análisis de la forma en la que los Reglamentos de Convivencia incorporan como una de sus prescripciones a la idea del *respeto*, para contrastarlo con la manera en que la significan los jóvenes. Durante la investigación identifiqué diferencias significativas que responden a las singularidades de cada institución, y a dimensiones que constituyen esa singularidad como el sentimiento de pertenencia o el temor, que contribuyen a la comprensión de vínculos sustantivos a la estructuración de las concepciones y prácticas políticas de los jóvenes.

En definitiva, a lo largo de la tesis di cuenta de una tendencia a la configuración de comunidades educativas socialmente homogéneas como contracara del proceso de fragmentación social, lo que derivó en la consolidación de unidades educativas insulares. Aún en condiciones de desigualdad acotada, la escuela sigue siendo un sitio de producción de *ciudadanías* en diálogo con otros espacios como el barrio, la familia, o el grupo de pares, por lo que es necesario continuar explorando en la diversidad de prácticas y representaciones de la ciudadanía que allí se forjan.

Recibido el 1 de noviembre de 2010